

LA MEMORIA DEL REINO DE TEOTIHUACÁN

Pero quizá fue Teotihuacán, el Estado que dominó el área central de Mesoamérica por más de seis siglos, el reino que canonizó los símbolos del poder y les dio una dimensión mesoamericana. Hasta hace poco, aun cuando la imagen de Teotihuacán era una de las más divulgadas en el territorio de Mesoamérica, su historia permanecía ignorada o yacía enredada en los hilos de la leyenda. Los arqueólogos afirman que desde el comienzo de la era actual hasta el siglo VII, Teotihuacán fue la capital más poderosa de Mesoamérica. Pero repentinamente, hacia 650, la urbe espléndida cayó arrasada por una furia destructiva y su centro ceremonial fue incendiado. La catástrofe que abatió a la metrópoli se ensañó con la efigie de sus gobernantes y consumió también los libros y los testimonios donde se había registrado su historia. Sin embargo, la huella que dejó este reino fue tan honda que sobrevivió a sus años de infortunio. Después de la hecatombe que deshizo las organizaciones políticas, en los años en que comenzaron a ponerse los cimientos de los estados del posclásico (900-1200), la imagen de Teotihuacán renació en la memoria de los pueblos de Mesoamérica con el resplandor del reino ideal. En lugar de perderse en el olvido, la antigua Tollan se convirtió en un arquetipo que los estados posteriores anhelaron imitar.

Se trata de una imagen que supera las dimensiones del reino histórico. Las indagaciones arqueológicas muestran que desde su fundación Teotihuacán fue proyectada como una ciudad grandiosa. Sus arquitectos quisieron hacer de la urbe terrestre un duplicado de la equilibrada armonía que creían percibir en el cosmos (Fig. 14). Su trazo, medido milimétricamente, seguía

Arquitectura Mexicana

Lectura núm. 1.

Enrique Florescano, *Historia de las historias de la nación mexicana*. México, Taurus, 2002.

el movimiento del sol, el astro que regulaba el flujo del tiempo y le imprimía orden y vitalidad a las fundaciones humanas.

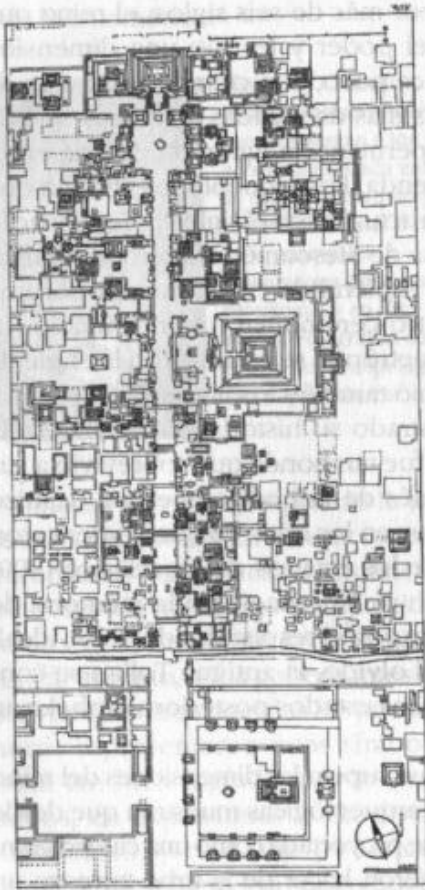


Figura 14. El trazo urbano de Teotihuacán que divide la ciudad en cuatro segmentos. A la derecha, en la parte inferior, se ve el gran recinto de La Ciudadela y en la parte superior las pirámides del Sol y de la Luna. Dibujo basado en Millon, 1981: 201.

Teotihuacán fue la primera ciudad del Altiplano Central que reprodujo, como un espejo, los requisitos de la metrópoli ideal propagados por el mito cosmogónico, el modelo universal de las creaciones mesoamericanas. Era un *axis mundi* donde convergían las fuerzas que mantenían el orden cósmico: su eje vertical unía los poderes germinales del inframundo con los procreadores del cielo, y ambos le brindaban vitalidad a la tierra, el centro del cosmos, el lugar donde confluían las fuerzas provenientes de las cuatro esquinas del universo. Era, asimismo, un santuario donde se escenificaban las ceremonias religiosas que sacralizaban el mundo terrestre y al que acudían peregrinos de las provincias más remotas. Y sobre todas las cosas, era la urbe donde se había concentrado el poder político, la riqueza y la civilización.¹¹

Hacia el año 400 de la era actual, Teotihuacán era la metrópoli de mayor magnitud en el continente: abarcaba una extensión de 20 kilómetros cuadrados y reunía una población de más de 100,000 habitantes, compuesta por grupos étnicos que provenían de diversas partes de Mesoamérica.¹² Sin embargo, apenas hace una década ignorábamos su nombre antiguo, la lengua de sus pobladores y su peso real en el mundo mesoamericano. Sorpresivamente, hace pocos años, unos investigadores descubrieron que en la época clásica sus contemporáneos zapotecos y mayas la reconocían bajo el nombre de Tollan, el lugar de los tules (símbolo de multitud), y la llamaban la ciudad de los hombres sabios (*Ab Pub*). Otros autores afirman que los habitantes de esta primera Tollan hablaban una lengua náuatl antigua, antecesora del lenguaje de los pobladores de la Tula de Hidalgo y México-Tenochtitlán. Asimismo, las indagaciones sobre las diversas regiones de Mesoamérica muestran que Teotihuacán fue en la época clásica una metrópoli

imperial, una urbe cuyos símbolos de poder fascinaron a los dirigentes de otros estados, quienes se apresuraron a copiarlos y reproducirlos en sus propios reinos. Según recientes investigaciones, los gobernantes de los reinos mayas de Tikal y Copán afirmaban con orgullo que los fundadores de sus dinastías descendían del linaje real de Tollan y que de esa capital venían sus investiduras y símbolos del poder.¹³

Pero aun cuando nuestros conocimientos sobre la Tollan histórica son cada día más numerosos y deslumbrantes, esa imagen es inferior a la que construyeron sus descendientes después de la caída de la gran ciudad. Seguramente con la idea de contrarrestar la catástrofe que había barrido los fundamentos del Estado mesoamericano más poderoso, los descendientes de los antiguos linajes construyeron una visión grandiosa y nostálgica de la desaparecida Tollan, una imagen idealizada del antiguo reino. Según esta imagen, Tollan era la encarnación del reino maravilloso: la entraña donde había nacido la nueva humanidad, el edén de la fertilidad, la casa de los dioses y los templos esplendentes, el arquetipo del poderío militar, la cuna de las artes y las ciencias, el emblema del mundo civilizado, el hogar de los linajes nobles y la sede del gobierno sabio.¹⁴

Esta imagen grandiosa hacía de Tollan una suma de las más altas virtudes humanas. En contraste con el mito cosmogónico de los olmecas, que celebraba la fertilidad y la abundancia agrícolas, el mito teotihuacano exalta los logros de la civilización y les atribuye su origen al Estado, la institución que multiplica y le otorga permanencia a los bienes civilizados. Según los cantos preservados como herencia preciosa por los reinos que sucedieron a Tollan, el mundo civilizado y la organización política vieron la luz en esa ciudad. El Estado y el gobernante

sabio son los más altos valores que celebran los mitos, los cantos y las imágenes provenientes de Teotihuacán.

Cuenta una tradición conservada por los mexicas que cuando no había cosa humana ni natural en el universo, los dioses se reunieron en Tollan-Teotihuacán y decidieron crear el cosmos. Luego de deliberar, acordaron que dos de ellos deberían sacrificarse en el horno divino para que comenzara la vida en el mundo. Tecuciztécatl y Nanauatzin fueron los elegidos e inmediatamente comenzaron a hacer ofrendas propiciatorias. Pero mientras Tecuciztécatl vestía ropas elegantes y hacía ofrendas ostentosas, Nanauatzin, pobre y llagado del cuerpo, brindaba manojos de cañas verdes, púas de maguey y sus propias costras en lugar de copal. Y cuando ambos se aproximaron al horno ardiente donde habrían de sacrificarse, Tecuciztécatl cuatro veces intentó arrojar al fuego y cuatro veces desistió. En cambio, Nanauatzin, cuando fue llamado, lo hizo al primer intento, consumiéndose en las llamas. De este modo, Nanauatzin se convirtió en el Sol radiante de la nueva era del mundo, y Tecuciztécatl, quien se quemó más tarde, se transformó en Luna.¹⁵ Los mexicas que poblaron Tenochtitlán en los siglos XIV y XV interpretaron las dos pirámides grandes de Teotihuacán como los monumentos dedicados al Sol y la Luna.

Los monumentos y la arquitectura de Teotihuacán narran también cómo surgió la superficie terrestre y cómo se organizó el territorio. El famoso Templo de la Serpiente Emplumada simboliza el nacimiento de la Primera Montaña Verdadera, el surgimiento de la tierra del mar primordial (Fig. 15). A semejanza de la pirámide central de La Venta, en Teotihuacán la montaña-pirámide brota de un gran patio hundido que en el verano se inundaba y simulaba el océano de las aguas

primordiales. El talud de este monumento grandioso (la parte baja de la pirámide que linda con la tierra), está recorrido por serpientes emplumadas que parecen nadar en un medio marino representado por conchas y caracoles (Fig. 16). En esta imagen, la Serpiente Emplumada es una representación de la superficie terrestre en formación: la serpiente o cocodrilo que según otros relatos cosmogónicos flotaba en el mar primordial.¹⁶ Así, desde el primer día de la creación, la Tierra es ubicada en el medio del cosmos y adquiere las características que la distinguirán como asiento de la habitación humana: tierra primordial, tierra fértil, ombligo cósmico, lugar donde nace y se reproduce la vida.



Figura 15. Reconstrucción del Templo de la Serpiente Emplumada en la llamada Ciudadela de Teotihuacán.

Otros autores identificaron el motivo que aparece en los tableros al lado de las cabezas de la Serpiente Emplumada como un tocado que simboliza el tiempo (Fig. 16). Este tocado es propio del primer día del calendario, *Cipactli* (lagarto o cocodrilo), que "es el monstruo original, femenino y acuático,

que según los mitos nauas fue dividido en dos partes para formar con ellas el cielo y la tierra".¹⁷ En este simbolismo, *Cipactli* es la tierra misma y también es el primero de los veinte días del mes. De modo que si unimos estas interpretaciones tendremos que el Templo de la Serpiente Emplumada es un monumento dedicado a celebrar la aparición de la tierra fértil, el comienzo del tiempo y del calendario, el primer día de la creación, el principio de la era del Quinto Sol y del linaje fundador de la grandeza de Tollan.¹⁸



Figura 16. Representación del tablero y talud del Templo de Quetzalcóatl en Teotihuacán. En el tablero de la parte superior sobresale la cabeza de una serpiente emplumada que brota de un círculo emplumado. A su lado se ve la representación de un tocado relacionado con *Cipactli*, que simboliza la Tierra y el primer día del calendario, el tiempo. En el talud de la parte inferior se advierte la figura de la Serpiente Emplumada nadando en el océano primordial. Dibujo de José Francisco Villaseñor, basado en Fuente, 1995: 12.

Diversos testimonios nauas provenientes de la tradición de Teotihuacán informan que en Tollan se crearon los primeros seres humanos. Dicen estos textos que luego que fue ordenada la Tierra, el dios Quetzalcóatl recibió la encomienda de crear a los seres humanos. Varios relatos cuentan cómo Quetzalcóatl descendió al inframundo en busca de los huesos de la humanidad extinguida para crear con ellos los seres que poblarían la era del Quinto Sol.¹⁹ Uno de estos textos narra, en forma semejante al relato k'iche' del *Popol Vuh*, el combate tremendo entre Quetzalcóatl, la deidad celeste, y

Mictlantecutli, el señor del inframundo. El primero se esfuerza por apoderarse de la simiente humana que yace en la fértil región del inframundo, mientras el segundo se empeña en retenerla en ese lugar. El momento dramático de esta disputa ocurre cuando Mictlantecutli parece ceder al ruego de Quetzalcóatl, de modo que éste se apodera de los huesos e inicia su salida del Mictlán. Pero entonces el señor de la región tenebrosa discurre una trampa: abre un hoyo en el camino y hace caer en él a Quetzalcóatl, lo que provoca que los huesos se desparamen y se quiebren. Otros textos dicen que debido a este tropiezo los hombres del Quinto Sol ya no fueron tan grandes como los anteriores, que eran seres con tamaño de gigantes.

Cuando más tarde Quetzalcóatl logró recuperarse, juntó los huesos dispersos y marchó con ellos a Tamoanchan, donde se habían reunido los otros dioses creadores. Entonces Quetzalcóatl entregó los huesos a la diosa Quilaztli, quien los molió en un lebrillo y les infundió vitalidad al mezclarlos con la masa germinal del maíz. Luego Quetzalcóatl derramó sangre de su sexo sobre esa sustancia y lo mismo hicieron los demás dioses. De este modo, uniendo el sacrificio de los dioses creadores con la masa nutricia del maíz, nacieron los primeros seres humanos, los pobladores del Quinto Sol. Aquí, como en el mito del *Popol Vuh*, los seres humanos son una dádiva, un regalo de los dioses, y por eso desde sus orígenes están obligados a merecer el favor de los hacedores.

Los mitos de creación relativos a Teotihuacán dan a entender que los seres humanos nacieron de una cueva en el interior de la tierra, probablemente de la cueva que se encuentra debajo de la Pirámide del Sol (Fig. 17).²⁰ Así, un rasgo definitorio del mito cosmogónico de Tollan-Teotihuacán declara

que la aparición del sol, el nacimiento de la tierra fértil y la creación de los seres humanos son acontecimientos que tuvieron lugar en la propia tierra, en la maravillosa Tollan.²¹

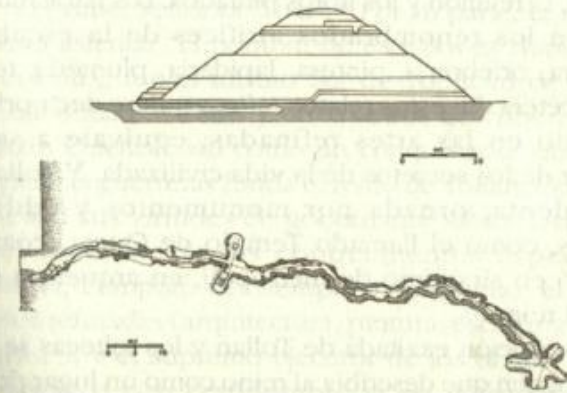


Figura 17. Esquema de la pirámide del Sol en Teotihuacán que muestra la configuración de la cueva que se localiza en su parte inferior. Dibujo basado en Millon, 1993: 23.

Después de registrar estos episodios inaugurales el mito debió ceñirse a narrar la fundación de Tollan, el reino que inició la edad del Quinto Sol. Los mitos de creación posteriores, inspirados en el mito cosmogónico de Tollan, luego de relatar la aparición del Sol y de una nueva humanidad se concentran en la exaltación de Tollan. Así, los mitos mexicanos de la creación del mundo consideran a Teotihuacán como el reino inaugural del Quinto Sol y presentan una imagen magnificada de esa ciudad maravillosa, quintaesencia de las creaciones humanas. Los cantos nauas que celebran la aparición del primer reino del Altiplano Central son los más hiperbólicos en la literatura mesoamericana. En estos relatos el reino de Tollan es la imagen de la civilización y la riqueza material.

Los toltecas, como se llama a los pobladores de Tollan, son los inventores del registro del tiempo, la astronomía, la escritura y las artes adivinatorias, los expertos en el conocimiento de las plantas, la religión y los libros pintados. Los habitantes de Tollan son los renombrados artífices de la escultura, arquitectura, orfebrería, pintura, lapidaria, plumería, tejido, música, etcétera. En estos relatos *tolteca* quiere decir orfebre consumado en las artes refinadas; equivale a sabio, conocedor de los secretos de la vida civilizada. Y Tollan, la urbe opulenta, ornada por monumentos y edificios magníficos, como el llamado Templo de Quetzalcóatl, se transformó en sinónimo de metrópoli, en arquetipo de la capital del reino.²²

Esta descripción exaltada de Tollan y los toltecas se unió con otra imagen que describía al reino como un lugar privilegiado por la riqueza material y la abundancia agrícola. Un texto dice que Tollan tenía "todas las riquezas del mundo, de oro, plata y piedras verdes que se llaman chalchihuites, y otras cosas preciosas". Otro más afirma que Tollan era un vergel pródigo, donde el algodón germinaba en copos multicolores y el maíz

era abundantísimo, y las calabazas muy gordas [...] y las mazorcas de maíz eran tan largas que se llevaban abrazadas [...] y los dichos [...] toltecas] estaban muy ricos y no les faltaba cosa ninguna, ni había hambre.²³

Luego de dibujar la imagen del reino perfecto el mito traza el arquetipo del linaje real. Dos textos nauas refieren que Tollan fue fundada por Ce Ácatl Topiltzin (nuestro señor Uno Caña)

Quetzalcóatl (Serpiente Emplumada). La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* dice claramente: "y en el treceno sexto [año después del] diluvio comenzó Ce Ácatl a guerrear y fue el primer señor de Tula".²⁴ Por su parte, la *Leyenda de los Soles* asienta: "El nombre de este Sol es Naollin [Cuatro movimiento], fue el mismo Sol de Topiltzin de Tollan, de Quetzalcóhuatl".²⁵ Éstos y otros textos describen a Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl como un conquistador que gracias a sus hazañas guerreras funda el reino de Tollan. Otras fuentes encomian sus virtudes de gobernante sabio. Declaran que fue el inventor de los conocimientos especializados (escritura, cómputo del tiempo, astronomía), el patrón de las artes refinadas (arquitectura, pintura, escultura, plumería, música...), y el supremo ejecutor de los oficios religiosos. No sabemos con certidumbre si estos textos aluden al fundador del linaje de la primera Tollan (Teotihuacán) o al héroe, gobernante y dios de la Tula de Hidalgo, la capital que floreció en los siglos IX a XI y se apropió de los prestigios de la primera Tollan. Pero lo que sí puede decirse es que la imagen canónica del caudillo conquistador y del gobernante sabio se creó en Teotihuacán. Varios testimonios procedentes de esta ciudad le atribuyen al gobernante el prestigio más alto: la calidad de fundador de la dinastía real, la simiente que le infundió vitalidad duradera al reino. Un antiguo canto identifica a los toltecas con el arquetipo del reino, el lugar del mando:

En el lugar del mando,
en el lugar del mando gobernamos,
es el mandato de mi señor principal.
Espejo que hace visible lo que existe.²⁶

Las investigaciones de los arqueólogos en el Templo de la Serpiente Emplumada confirmaron que este monumento era una representación del poder político. Anteriormente, varios autores le habían atribuido a La Ciudadela, el recinto donde se levanta el Templo de la Serpiente Emplumada, una relación directa con el poder político y la realeza.²⁷ Pero el entierro en este monumento de más de 200 guerreros sacrificados para celebrar su erección, el hallazgo de ricas ofrendas dedicadas a honrar los restos mortales de uno o varios personajes y los símbolos vinculados con la realeza que ahí se encontraron condujeron a Saburo Sugiyama a sostener que este monumento se edificó para conmemorar “la autoridad sagrada de un gobernante específico que organizó la construcción de esta pirámide”. Según Sugiyama, “la Serpiente Emplumada parece haberse establecido, desde su nacimiento, como una entidad mítica que legitimaba la autoridad política de los gobernantes ante la sociedad. Y como lo indican los conocimientos arqueológicos disponibles, el lugar de origen de este simbolismo singular fue Teotihuacán”.²⁸

De modo que podría decirse que en la tradición teotihuacana Quetzalcóatl es el fundador de Tollan y del linaje que por muchos años gobernó esa ciudad bajo el emblema de la Serpiente Emplumada, el símbolo de la casa real grabado en el Templo de la Serpiente Emplumada desde el siglo II de la era actual. Según mi interpretación, el símbolo de la Serpiente Emplumada representado en forma tan vigorosa en ese monumento no es una “entidad mítica” ni un dios: es el emblema real del gobernante ahí enterrado, un emblema que desde entonces se convirtió en representación de la casa real de Tollan. Este emblema adquirió tal prestigio que desde esos años hasta la caída de Tenochtitlán fue el emblema real más difundido y apreciado

en Mesoamérica, como lo confirma su repetida y exaltada manifestación en Xochicalco, Cacaxtla, Tula, Chichén Itzá, Cholula, Uxmal, Mayapán, Tenochtitlán, Coixtlahuaca y otras capitales (Fig. 18). En esta serie de imágenes se puede observar que los gobernantes de esos reinos, para manifestar su rango, invariablemente se hicieron representar bajo el halo protector del emblema de la Serpiente Emplumada que literalmente envuelve y protege sus cuerpos. El personaje real que gobernó Tollan y elaboró el grandioso programa de legitimación política resumido en el Templo de la Serpiente Emplumada, le infundió tal trascendencia al ejercicio del poder que en el futuro su nombre y su emblema adquirieron el significado de fundación dinástica, linaje real, gobierno sabio y arquetipo del dirigente político.

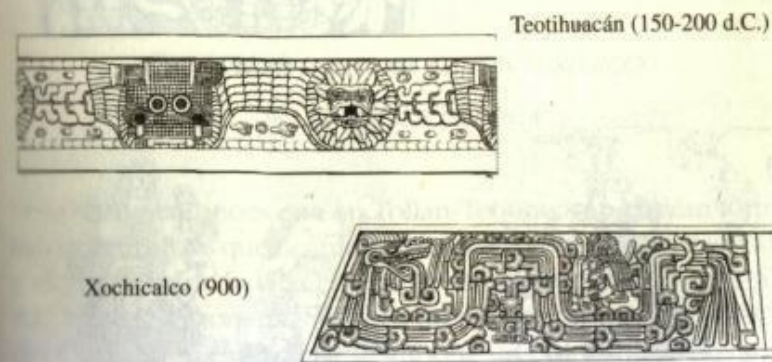


Figura 18. Evolución gráfica del emblema de la Serpiente Emplumada como símbolo del poder real en Teotihuacán, Xochicalco, Cacaxtla, Tula-Xicocotitlán, Chichén-Itzá, Tilantongo, Coixtlahuaca y México-Tenochtitlán. Como se aprecia en estas imágenes iluminadoras, desde que el emblema de la Serpiente Emplumada aparece como símbolo del poder real en Teotihuacán (siglo II), hasta la caída de Tenochtitlán en 1521, siempre estará asociado al gobernante.